

La Luz del Porvenir

Gracia 18 de

Mayo de 1893.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Un tributo de gratitud.—A la memoria de Kardec.—La moral espiritista. Espinas.—Los dos genios

UN TRIBUTO DE GRATITUD.

I.

Dice un antiguo adagio que “el que no es agradecido no es bien nacido,” con lo cual estoy muy conforme, y no queriendo aumentar mis defectos con el que yo creo mas grave de todos (el de la ingratitude,) al comenzar el año XV de LA LUZ DEL PORVENIR ¿a quién mejor podré dedicar su primer número que al inolvidable Allan Kardec? A él he debido el crearme una familia numerosísima, cuando por mi expiación estaba condenada á la más espantosa soledad y á la miseria más horrible; leí sus obras, y nací de nuevo; escuché las comunicaciones de los espíritus y me resigné con las consecuencias de mi fatal pasado. En mi impotencia encontré el medio de serme útil dedicándome al estudio razonado del Espiritismo, los espíritus me dijeron:—“Aprovecha la poca luz que aun queda en tus ojos y escribe para los pobres, para los ignorantes, para los humildes y sencillos de corazón, para aquellos que viven sin vivir.”

Mi constante comunicación con los invisibles y con un número indeterminado de espiritistas, me ha creado una familia inmensa dividida en dos partes, la una en el espacio, la otra en la Tierra, los de *allá* me alientan al trabajo con sus inspiraciones, los de *aquí* no me abandonan, cuando en cumplimiento de justas y dolorosas leyes, (efectos que responden á la causa de mi pasado) me veo amenazada de carecer de lo más necesario, de lo más indispensable para la vida.

Sin las obras de Allan Kardec, sin sus enseñanzas yo hubiera ignorado el por que de mi infortunio: cuanto tengo, cuanto adelanto he conseguido en esta existencia ¿a quién se lo debo? al que escribió las obras fundamentales del Espiritismo, á Allan Kardec, de consiguiente nada mas justo que le pruebe una vez más á su espíritu la inmensísima gratitud que por él siente mi alma, y ruego á Dios que mi progreso me permita verle en el espacio al desprenderme de mi envoltura material para decirle:—Mírame bien; soy uno de los mendigos de la Tierra á quien tú has dicho: “Levántate y anda, no te conformes con el pan de la limosna, trabaja y utiliza tu organismo, que la pequeñez no existe, puesto que no se conoce el límite de lo microscópico ni de lo gigantesco.”

“Si he sembrado tu sana y productiva semilla, á ti te lo debo; si he consolado á los desvalidos, tuya es mi obra; si cada espíritu es un capítulo de la historia universal, lee en mis páginas, y si algo bueno encuentras en ellas, sonríe gozoso, porque tú has sido el autor de mi progreso.”

Esto le diré en el espacio si me es permitido verle y acercarme á él, y mientras llega el término de mi actual viaje, me contentaré con ofrecerle lo único que poseo, el sentimiento de mi eterna gratitud, y como en la Tierra no hay otra manifestación para tributar homenaje al génio, que reunirse unos cuantos individuos para enaltecer la memoria del sabio, del mártir, del filósofo, del santo, del creyente, de aquel en fin á quien se pretende honrar, los espiritistas, siguiendo la costumbre establecida, se reunieron el 16 de Abril último en el Círculo de la *Buena Nueva* (de Gracia) para celebrar una tarde literaria y musical dedicada á la memoria de Allán Kardec y Antonio Escubós.

El vizconde de Torres Solanot ocupó, como era natural, la presidencia, diciendo muy acertadamente, que los espiritistas cumplían con un deber sagrado consagrando un recuerdo al gran propagandista del Espiritismo por medio de sus obras filosóficas y doctrinales y á Escubós, el humilde propagandista por el ejemplo ó sean las obras buenas, que honrar la memoria de los hombres que se consagraron á la propaganda de la redentora idea y de la práctica del bien, es honrar al bien mismo.

Con gran contentamiento de mi parte, hizo uso de la palabra la señorita Cármen Pujol, que pronunció un buen discurso. Nada más grato para mí que oír á las jóvenes propagar el Espiritismo, ellas me hacen presentir que el siglo xx será un siglo de gran desarrollo en la educación de la infancia; las jóvenes de hoy, serán las madres de mañana que educarán á sus hijos de muy distinta manera de como los educan hoy.

El buen espiritista Jacinto Planas pronunció un discurso en catalán de gran enseñanza para el pueblo que es el que mas necesita de oradores sencillos, templados, prudentes, que desarrollen los grandes problemas sociales con un lenguaje comprensible y unas imágenes apropiadas á la inteligencia de sus oyentes. Jacinto Planas, es un buen maestro del Espiritismo para la clase obrera.

Ángeles López de Ayala leyó la siguiente poesía:

II.

Á LA MEMORIA DE KARDEC

Comprender por qué se vive,
Saber que existe el mañana
Y que en alas del progreso
Va remontándose el alma;
Llegar con la inteligencia
Donde la verdad irradia
Pasando de las tinieblas
A la pura luz del alba;
Vislumbrar mil horizontes
De risueñas esperanzas;
Ver que el eje de la vida
Tras de la tumba no para,
Que el laboratorio humano
Siempre en su trabajo avanza,

Y que la vida encontramos
Doquier posemos la planta:
Que desarrollando vida
Están las ciencias exactas,
Y que la Natura toda,
Esplendorosa y lozana,
El oxígeno de vida
Nos muestra bien á las claras.
Esto, Kardec, hoy te deben
Los que tu ideal proclaman,
Los que en tu moral encuentran
Una lógica tan sana
Como en otras religiones
Jamás pudieron hallarla.

Amor, Caridad y Ciencia,
 En su método nos marca
 Y en las luchas terrenales
 Una paciencia no escasa:
 Por templo tiene el espacio,
 El sol le sirve de lámpara,
 Y entre ráfagas purísimas
 Aromoso incienso emana.
 El pensamiento allá arriba
 Busca á Dios en su plegaria
 Repercutiendo sus notas
 En las regiones más altas;
 Porque cuando el alma ora,
 La Naturaleza calla,
 Sólo la esencia de Dios...
 Allá, en lo infinito habla.
 El Dios del Espiritismo
 No es el que pintan con barbas,
 Porque es muy pequeño el hombre
 Para hacer su copia exacta,
 Y no podrá darle forma
 Jamás la razón humana;
 Dios, es Dios; grande y sublime,
 No es el Dios de la venganza,
 Es el amor infinito,
 De cuya divina savia
 El Universo está lleno,
 Nutriendo á todas las almas.
 Él es el polen fecundo
 Padre de todas las razas,
 Es el Universal *Todo*,
 Pero sin forma adecuada,
 Que á lo inmensamente grande
 Nunca lo mísero alcanza.

Zaragoza

¡Lado el Espiritismo
 Que tantos errores mata!
 Y á tí Kardec, por tus obras
 Hoy mi gratitud sin tasa,
 Que á ellas deberé siempre
 Cuanto mi razón abarca.
 Hoy tu ideal filosófico
 Mi inteligencia agiganta,
 Presintiendo de otros mundos
 El hermoso panorama.
 Hoy la Tierra considero
 Cual pobre penitenciaria
 O la camisa de fuerza
 Impuesta por nuestras faltas.
 Hoy de la mujer quisiera
 La esclavitud relegada
 Y que fuese del Progreso
 Su poderosa palanca,
 Trocando en vasta instrucción
 El lujo de su ignorancia.
 Y quisiera en raudo vuelo
 Llegar donde tú te hallas,
 Y sentir de esas esferas
 La inspiración pura y santa
 Que cual benéfica lluvia
 Por el orbe esparramada,
 De Amor, Caridad y Ciencia
 La humanidad se inundara.
 Y que el Bajel del Progreso
 En su salvadora playa,
 Formando un grupo de amor,
 Cual ideal del mañana,
 En amantísimo abrazo
 Uniese á todas las almas.

CÁNDIDA SANZ DE CASTELLVÍ

III.

Angel Aguarod pronunció un discurso verdaderamente espiritista, diciendo en conclusión que el amor no puede ser revolucionario en el sentido que lo entiende la política, sino evolucionista, extendiendo la fraternidad; que en todos los partidos se puede ser espiritista; que el fin del Espiritismo es la regeneración del alma por la práctica del bien.

El cuarteto Armadás interpretó como el sabe hacerlo las inspiraciones de los maestros más afamados, demostrando que la luz que les falta en los ojos, la tienen de sobra en el alma.

En la segunda parte Concha Seras leyó un discurso escrito por ella con el cual engalanó las páginas de LA LUZ.

IV.

LA MORAL ESPIRITISTA.

Benévolos hermanos: Si no contase con vuestra indulgencia, no me atrevería á venir entre vosotros con la humilde ofrenda dirigida á tan nobles campeones; mas apesar de verme tan pequeñita, también les presento mi testimonio de gratitud.

¡Debe tanto mi espíritu á su elevada filosofía! La Iglesia católica, con su Dios iracundo, me repele. El materialista (no científico), queriendo la muerte, cuando todo nos habla de la vida, me desvía. Kardec, con su Dios de amor y eterna justicia, me fascina. El Dios de la Iglesia es pura ilusión mitológica, acomodado á su deseo de lujo y bienestar; y por lo mismo destruye la moral.

Huir de un ideal, causa de todos los efectos, es desconocer por completo la unión universal, rechazando sistemáticamente la ley ineludible de las metamorfosis y negar su propia individualidad. ¿Dó puede ir un alma soñadora amante de la fraternidad y progreso? Se me dirá que en la naturaleza tiene ancho campo la investigación humana; más ¿cómo encontrar á ésta grande, si la convertimos en sepulcro de nuestra inteligencia, admitiendo solo la reproducción de la vida vegetal? ¿Qué nació primero? ¿El hombre teniendo solo aridez en la tierra que hallaba, ó bien brotaron los primeros gérmenes en sustancias fuertes y más tarde sensibles? Combinaciones de millares de efectos hasta llegar al complemento de sus funciones intelectuales, cuya inteligencia llevaba en sí las diversas aplicaciones que había recopilado y el modo de aplicarlas á sus propias necesidades físicas y morales, según su grado de perfección.

¿No es más lógico admitir el progreso, con las sucesivas reencarnaciones, sin degenerar nuestras facultades, que admitir la inteligencia siempre en embrion, pues en este caso, descomponemos la innegable armonía de la perfección? Y esta deja sentir sus efectos aunque se manifiesten en algunos casos discordantes sus afinaciones; ó bien nos haga sentir los dulces acordes del bien general, nota sublime que tiene su más delicado sonido en la moral espiritista que se asienta en las sólidas bases de la ciencia, admitiendo la razón natural y buscando la verdad con sus investigaciones ultraterrenas para encontrar sin apoteosis la exactitud matemática de las distancias planetarias con su relación universal; deduciendo que todo el conjunto está movido por la sola atracción de la vida, con abnegación de amor, identificando á la naturaleza con la eternidad del progreso; el que no fuera posible si ésta sirviera de tumba de los espíritus mismos que nacieron al solo calor de su fecundidad.

La práctica de la moral espiritista, al solo hecho de quererla seguir, ya nos eleva. Ella nos muestra el poder que ejerce la razón sobre las demás funciones orgánicas, por ser en éstas la materia más espiritualizada, hasta el punto de poder estar todas las pasiones que hablan á nuestros sentidos ya sean por efectos físicos ó por arrastre social, sujetas á nuestra voluntad por el solo deseo de mejorarnos; haciéndonos seguir paso á paso las sublimes máximas que Jesús nos legara para nuestro bien mismo. Su fondo solo edifica, pues si despoja á la monja de su toca, en cambio dá un ósculo de paz á la hermana, diciéndole: "No es tu misión encarcelarte; debes amar y ser amada; si quieres hallar á Dios, sigue sus preceptos y préstate sonrien-

te á ser instrumento fecundo para que en tu amoroso regazo aprendan los hijos, que tenga á bien confiarte, el deber y la virtud; y esta felicidad solo puede hallarse con el trabajo.” Tambien su lenguaje llega á la conciencia del falso sacerdote para decirle: “¿no sientes latir tu corazón cuando te vistes con tanto oropel para querer inducir á la humanidad en distinto camino que el que marca la ley universal y la justicia Divina? ¿Quién eres, pequeño átomo, para haberte abrogado el poder de perdonar las ofensas que se infieren, si tú también eres falible? ¡Despierta; vende tu oro para que con su importe hagas tanto bien como mal has causado! Ven á mi, profundiza mi filosofía y seguirás las huellas del Mártir del Gólgota que tu orgullo sacrificó.”

Levanta á la mujer haciéndola ver que el espíritu en el espacio no tiene sexo y por lo mismo estos en la vida social pueden trocarse con facilidad viendo tambien en esto la ley justa de las compensaciones. Educa al criminal sin despreciarle, animándolo para que sea bueno, pues solo el bien ha de conducirnos á la felicidad. Ni el hijo adorado se pierde, ni la madre deja de velar nuestro sueño, pues el padre de ayer es el hijo de hoy y el amante vuélvese nuestro hermano; naciendo, de estos cambios personales en la vida íntima, el hermoso perdón de antiguos agravios; con cuya solidaridad se unirán las razas y los pueblos para que caminemos en una sola aspiración y esta sea el bien mútuo, cuya perfección nos dará el poder de ahuyentar nuestras pasiones, que son la rémora de nuestro progreso. Asi que todas las lágrimas que enjuguemos al calor del amor á nuestros semejantes, se convertirán en preciosas perlas que engarzadas con los fluidos de los espíritus adelantados, formaran los eslabones que han de sostener nuestro espíritu al dejar la envoltura, subiendo rápidamente las esferas de los mundos siderales, do residen esos grandes conciertos del sentimiento puro, haciendo solo bien porque sus habitantes saben unir á la ciencia la más sana moral; la que no podrá funcionar con plenitud en nuestro globo, mientras sintamos orgullo y vanidad; y estas insanas pasiones las fomenta la iglesia con su intolerancia y las refina el materialista por querer huir de esa luz universal, cuyos reflejos nos hacen ver esa potencia creadora llamada Dios. y que tan bien nuestros admirados espíritus supieron interpretar.

¡Gloria á los grandes propagadores de la más razonable causa! No se crea que en nuestra fiesta queramos santificar al hombre. Solo deseamos que este se fije en nuestro ideal y véa que podemos decir con la frente erguida, *que la moral espiritista es la fraternidad humana* siguiendo el perfeccionamiento con la vida eterna, y la que en realidad puede decir “todos somos hermanos.”—CONCHA SERAS.

V.

Quintín López habló muy bien sobre Espiritismo y la significación de las convicciones espiritistas; haciendo oportunas y lacónicas observaciones respecto de lo que debe ser el verdadero espiritista; Quintín López es racionalista ante todo, y de racionalistas necesita indudablemente el Espiritismo.

La señorita Pilar Rafecas leyó con voz dulcísima una de sus mas bellas poesías hela aquí:

ESPINAS.

I.

¿Habéis visto á la rosa purpurina
En la hermosa y fragante primavera
Que en color y en perfumes peregrina.
Embalsama el ambiente por doquiera?

¿Habéis visto las gotas de rocío
Columpiarse en sus hojas de topacio
Cuando en plácida tarde del estío
Sus aromas exhala en el espacio?

¿Habéis visto sus hojas de esmeralda
Que en torno de su tallo juguetean
Cifrándole doquier rica guirnalda
Que á impulsos de la brisa se cimbrean?

¿La habéis visto? pues bien, esa belleza
Con hojas de color tan peregrinas,
No la toquéis ¡oh no! ¡porqué oh, tristeza!
Tiene el tronco cercado por espinas.

El cierzo del invierno presto en ella
Irá sus verdes hojas arrancando,
Y algún tiempo después, de flor tan bella,
El tronco seco quedará temblando.

II.

¡Oh condición humana! así en la vida
La primavera empieza cual la rosa,
Alegre, bulliciosa, divertida,
Con antojos sin fin y caprichosa.

Si llora, eso no dura, poco importa.
Como en la flor las gotas de rocío,
La tristeza en su alma siempre es corta
Y al momento recobra nuevo brío.

Sólo sirve una lágrima en sus ojos
Para ver al través que ríe el alma,
¿Ha llorado? pues bien, eran abrojos;
Tras de la tempestad viene la calma.

Todo lo ve sonriente, todo bello,
Todo lleno de luz y de colores,
Le encanta del crepúsculo el destello
Y el aroma que aspira de las flores.

Apura de la copa hasta las heces
El placer que le brinda en una orgía,
Y en busca del ideal va muchas veces
En alas de su loca fantasía.

Pero viene la nieve de los años
A marchitar cruel sus ilusiones,

Y convertidas mira en desengaños
Las más tiernas y caras afecciones.

Y viejo y triste, por la vez postrera,
Al igual que las flores purpurinas,
De su vida pasó la primavera,
Quedando la vejez con sus espinas.

¿Qué sería del hombre si sus ojos
No vieran tras del mundo otras esferas?
¡Bendito tú, Señor! que sin rebujos
Nos das miles de hermosas primaveras.

PILAR RAFECAS.

VI.

La señorita María Pujol, que por vez primera hablaba en público, pronunció un discurso con entonación dramática, sobre la barbarie de los tiempos transcurridos.

Esto, esto es lo que hace falta que las jóvenes sientan horror por el pasado y sueñen con ser las madres modelo del porvenir.

Angeles Lopez de Ayala, libre pensadora de ideas avanzadísimas, á la que se le puede llamar la encarnación de la revolución, honró la fiesta espiritista con un discurso trascendentalísimo, puesto que aconsejó á los espiritistas, (en los cuales confesó ingenuamente que reconocía grandes virtudes) que no sólo se ocuparan en sus sesiones de evocar espíritus y estar en relación permanente con los invisibles, sino que dedicaran sesiones especiales á estudiar los problemas sociológicos, Pintó magistralmente la servidumbre, la esclavitud de la clase obrera, especialmente el triste, el vergonzoso estado de la mujer, la lucha titánica que tenia que sostener entre morir de hambre ó comprar su trabajo con la moneda inapreciable de su honra. Puso el dedo verdaderamente en la llaga social, abrió y profundizó la herida cancerosa de la prostitución que no tiene casas de lenocinio, pero que es mas odiosa que todas las prostituciones.

Tanto como se abomina el feudalismo de pasadas edades si bien se considera, en realidad aun existe el feudalismo y la mujer obrera tiene que sucumbir á las exigencias de su dueño ó de los empleados encargados de su admisión en los talleres.

El discurso de Angeles López de Ayala lo repito, fué de gran trascendencia, y aunque el señor Cambrano le contestó como él sabe hacerlo de un modo admirable, yo aplaudo el pensamiento de Angeles, y á serme posible inauguraría una serie de sesiones, á las que invitaría á todos los espiritistas para que se ocuparan del estudio del gran problema sociológico.

Angeles concluyó recitando una de sus mejores poesías, muy apropiado su asunto para el tema de su discurso.

Los dos Génius.

Arrogante en su corcel:
 Vistasas telas luciendo,
 y agitando por el aire
 un fino y cortante acero,
 marcha el génio de la guerra
 diezmando campos y pueblos.
 El fuego, el hambre y la muerte,
 ostenta como trofeos,
 y de muy cerca le siguen
 la deshonra y el saqueo.
 De improviso, se detiene
 y clava sus ojos fieros
 en el génio del trabajo,
 que le ha salido al encuentro.
 —¡Ah!—le dice con desdén.
 —¡Apártate, pobre obrero;
 y ante el génio de la guerra,
 descúbrete con respeto!
 Más, el génio del trabajo,
 le oye impasible, sereno;
 y en lugar de obedecerle,
 exclama con firme acento:

—El que tiene que apartarse,
 eres tu, orgulloso génio:
 ¡Déjale paso al trabajo
 tu universal heredero,
 porque ya la ilustración
 le hace entrega de tu imperio.
 Tu, miseria, llanto y luto,
 dejas, solo, por recuerdos;
 yo dejo, prosperidad,
 y paz y vida y contento.
 Hoy la diosa, es la razón;
 hoy sucumbe el bruto esfuerzo;
 que ante el siglo de las luces,
 los tiranos huyen presto.
 Razón, libertad, trabajo,
 este es el lema moderno:
 y solo en el puede hallarse
 la felicidad del pueblo.
 ¡Deja, pues, tu vanidad,
 pon la rodilla en el suelo,
 y grita: ¡el trabajo es,
 el alma del universo!!

ANGELES LÓPEZ DE AYALA

VII.

Formando contraste con la voz vigorosa y apasionada de la oradora revolucionaria, habló con su dulzura acostumbrado el sabio del porvenir José Cembrano, demostrando con la enumeración de varios hechos que los espiritistas mas caracterizados habíanse ocupado muy especialmente de los grandes problemas sociológicos. Al concluir Cembrano, me levanté yo para acabar de formar el contraste. Ángeles habló con todo el fuego de la juventud, con esa facilidad asombrosa de los oradores andaluces. Cembrano, con la sencillez magestuosa, con el aplomo del sabio que no necesita más que sus profundas razones, que el fruto sazonado de sus investigaciones científicas para llevar el convencimiento y la persuasión al ánimo de sus oyentes de que él está en la posesión pacífica de la verdad; y yo hablé con la amarga experiencia que dan los años pasados en esa lucha titánica de buscar agua en un desierto, con el lenguaje vulgar y sencillo de una obrera del progreso.

(Se continuará)